

Testimonios sobre la “Situación Vital” de Javier de Viana

(Presentación y notas de Arturo Sergio Visca)

1. Todo escritor crea desde una **situación vital** determinada. Esa **situación vital** está conformada, en lo objetivo, por los factores que componen el contexto social, político y económico; está determinada, en lo subjetivo, no sólo por la reacción del creador ante ese contexto, sino también por las incidencias de su propia vida individual. Es indudable la gravitación que en la creación tiene el estar **vitalmente situado** del escritor, aunque siempre es difícil, y en muchos casos casi imposible, establecer las relaciones entre contexto vital y creación. Esas relaciones son demasiado sutiles. La **situación vital** se proyecta siempre en la obra, pero el **cómo** lo hace y el **porqué** dio tal o cual resultado y no otro es siempre de dificultosa explicación, salvo que se admitan como válidas —lo que no es legítimo— esquematizaciones simplistas. Hay casos, sin embargo, en que las relaciones entre la **situación vital** y la obra es tan evidente que no se corre riesgo de desenfoco crítico si se las establece en sus lineamientos generales. En algunos aspectos, no ofrece dificultades mayores determinar las relaciones entre la **situación vital** de Javier de Viana —y me atengo aquí, simplemente, a lo que la **situación vital** comporta de circunstancia individual— y su labor narrativa. No es dificultoso hacerlo y, además, es importante, porque explica cabalmente la varia modulación, en características y calidades, que esa obra hace ostensible a lo largo de la trayectoria creadora de su autor.

2. No existe, desdichadamente, y no es una excepción entre los más importantes creadores uruguayos, una biografía de Javier de Viana que dé, en forma por lo menos medianamente satisfactoria, los pormenores más significativos de su vida, de modo tal que valgan para la necesaria connotación de su obra. La ficha autobiográfica escrita por el mismo Javier de Viana, las páginas de *Crónicas de la revolución del Quebracho* y *Con divisa blanca*,⁽¹⁾

(1) *Las Crónicas de la revolución del Quebracho* (Montevideo, Claudio García y Cía., 1943) fueron reunidas en volumen por Juan E. Pivel Devoto. Habían aparecido en forma de folletín en *La Epoca*, a partir del 11 de octubre de 1891. *Con divisa blanca* (Buenos Aires, Imprenta Tribuna, 1904). El libro reúne los folletines publicados en *Tribuna*.

los datos detectables en la prensa diaria y en las publicaciones periódicas son, aunque todavía inarticulados, los elementos con que hoy se cuenta para recomponer la trayectoria vital del autor de **Campo**. A ellos debe agregarse la documentación, manuscrita e iconográfica, que se custodia en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Esta documentación, aunque no excesivamente amplia, ofrece piezas de indudable interés. No intentaré ahora una semblanza biográfica de Javier de Viana. Sólo interesa fijar unos pocos datos. Descendiente del primer gobernador de Montevideo, Javier Joaquín de Viana, nieto e hijo de hacendados y hacendado él mismo durante algún tiempo, Javier de Viana —nacido en Canelones el 5 de agosto de 1868— gozó, hasta 1900, de un relativo bienestar económico. Pero ya en los primeros años del 900, la situación del escritor comienza a resentirse. En carta dirigida a su hermana Deolinda —carta fechada en "Los Molles", mayo 1 de 1902— le escribe: **"No tengo inconveniente en cederte la parte que me corresponde en la casa: pero no puedo mandarte poder, porque no dispongo de un solo peso para pagar el escribano. Para dar de comer a mi familia me veo obligado a ir vendiendo animales todos los días, y eso mismo con dificultades"**.⁽²⁾ Cuando finaliza la revolución de 1904, en la que Javier de Viana participó militando en las filas de Aparicio Saravia, su situación económica es ya francamente ruïnosa. Se radica entonces en Buenos Aires, proponiéndose vivir colaborando en diarios y revistas. Y así lo hace en efecto. Escribe en las más difundidas revistas porteñas —entre otras: "Caras y Caretas", "Fray Mocho", "Mundo Argentino", "Atlántida"— prodigándose en una producción acelerada y sin pausa. Su situación económica es, sin embargo, inestable, y por momentos, francamente dramática. Las cartas de Javier de Viana al editor O. M. Bertani constituyen un doloroso documento de los vaivenes de su angustiante situación económica. En carta dirigida a Bertani: **"Perdóneme que insista en molestarlo, pero me encuentro en una situación desesperante. Enfermo, sin trabajo en ningún diario, suprimido mi sueldito del gobierno de Corrientes por razones de economías, los dos muchachos sin empleo, sin recibir un centavo del hotel, estoy debiendo tres meses de casa (\$ 525), almacén, carnicero, panadero, etc. . . En una palabra: me ahogo sin remedio"**⁽³⁾. Otras cartas al mismo Bertani revelan idéntica situación. Con algún circunstancial alivio, esta miseria económica lo acompañó hasta el día de su muerte, ocurrida el 5 de octubre de 1926, en La Paz (Canelones). Como prueba, léase esta nota enviada a Javier de Viana, un mes antes de su muerte, por el Directorio del Partido Nacional: **"Montevideo, julio 6 de 1926.// Distinguido correligionario:// Impresionados sus amigos del Directorio Nacionalista, por su situación económica afligente, han resuelto que éste levante los trimestres vencidos de la**

(2) Material custodiado en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

(3) De la carta datada: Buenos Aires, 22 de enero de 1914.

hipoteca que lo apremia, y que cada uno de sus miembros contribuya con un pequeño óbolo a calmar en algo su presente situación.// Tengo el gusto pues de remitirle con la copia del recibo del Banco Hipotecario por los trimestres vencidos hasta el 31 de julio, la suma de \$ 263.51// Quiera Vd., recibir con ésta nuestros cariñosos saludos al buen y noble correligionario.// Pdt. Se deduce el importe del giro". Firma la nota E. Lamas, primer presidente⁽⁴⁾.

3. Los datos consignados permiten escindir la vida de Javier de Viana en dos períodos: el de los años iniciales, en los que conjuga su actividad de estanciero con la actividad literaria realizada sin apremios porque no depende de ella para subsistir; la de los años posteriores a 1904, en los que, obligado a vivir de su producción literaria, debió escribir sin pausa y con prisa. Esta dicotomía de la situación vital de Javier de Viana determina una dicotomía en su obra. En el primer período, escribe sus tres obras más ambiciosas: **Campo** (1896), cuentos; **Gaucha** (1899), novela; **Gurí** (1901), que junto a la novela breve que da título al libro reúne varios cuentos más. Estos tres libros forman una unidad y, en muchos aspectos, son las obras fundamentales de su autor. En esos tres libros, abiertamente naturalistas, Javier de Viana enfrenta la realidad rural uruguaya en sus más variados aspectos y, pausada, morosamente la analiza en las páginas densas de su novela y en los cuentos largos de sus otros dos libros. En el segundo período, la narrativa de Javier de Viana sufre un cambio sustancial. Obligado a escribir para diarios y revistas de carácter popular, debe adaptar su producción a las exigencias de una producción infatigablemente sostenida, a las características de las publicaciones en que colabora y al gusto de una masa de lectores en formación cultural media (y aún sin formación cultural alguna). Esas condiciones determinan, por un lado, la necesidad de escribir **corto**; por otro, la de variar la **perspectiva** de la creación (en lo que, quizás, también influyó una variación de la íntima óptica para enfrentar la materia narrativa). Encuadrado dentro de estas condicionantes, escribe Javier de Viana durante más de veinte años. Y escribe con ritmo acelerado. Su producción narrativa está constituida, en este período, casi exclusivamente por cuentos breves, cuyo total suma varios centenares. Se ha afirmado, quizás exageradamente, que sobrepasan los dos mil. De estos cuentos breves, muchos están todavía dispersos en diarios y revistas; otros, seleccionados por el propio Javier de Viana o por sus editores, pasaron al libro.

4. Los textos que se publican a continuación son otros tantos valiosos, y sin lugar a dudas, dramáticos, testimonios de la **situación vital** de Javier de Viana en esa segunda etapa de su vida a la que me referí anteriormente. Esos textos son los siguientes: un reportaje, **Un rato de charla con Javier de Viana**, de

(4) Idem nota (2).

Eduardo E. Taborda; una carta de Javier de Viana a su esposa, Eulalia Darrivos de de Viana (Lalita), y otra de la misma a Javier de Viana; trece cartas de Javier de Viana a Orsini M. Bertani y tres de este a aquel; veintiseis cartas de Constancio C. Vigil a Javier de Viana y un telegrama del mismo a la esposa del escritor. De las cartas mencionadas, la primera está fechada el 2 de diciembre de 1909 y la última, el 8 de agosto de 1925. Este material cubre, por consiguiente, la casi totalidad de la segunda etapa referida, cuyos inicios se dan en 1904 y se cierra con la muerte del autor de **Gaucha**, ocurrida el 5 de octubre de 1926.

Un rato de charla con Javier de Viana fue publicado en **Nuestra América / Revista mensual de difusión cultural americana** (Año VI, Tomo IX, Nº 55, Buenos Aires, agosto de 1926). El texto publicado, sin duda por razones de espacio, no reproduce enteramente el original, del cual se custodia, en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, una copia fotográfica. El texto que ahora se publica adiciona, entre paréntesis rectos, los cortes efectuados por la redacción de **Nuestra América**. Entre el original y la publicación de dicha revista se registran pequeñas variantes de estilo, que no alteran el contenido, y que no han sido tomadas en cuenta. En cuanto al valor documental del reportaje, es indudable. Realizado unos siete u ocho meses antes del fallecimiento del escritor, tiene, casi, el carácter de un testamento literario. Javier de Viana, en una especie de mirada retrospectiva, ofrece, en su conversación, datos interesantes sobre su vida y sobre sus hábitos de escritor. El autor del reportaje, por su parte, traza un vívido, y por momentos conmovedor, cuadro de la situación en que vivía, en esos postreros meses de su vida, el autor de **Campo**. Está escrito, por lo demás, en una forma muy llana pero también ágil y amena. Y se percibe, asimismo, como el autor, un viejo periodista salteño, conserva los **tics** de nuestro mejor periodismo de campaña de comienzos de siglo. Hay, por momentos, una agresividad contra el medio ambiente un tanto candorosa pero de la mejor buena fe. En pocas pinceladas, sencillas pero no carentes de colorido, logra, además, hacer vivir el ambiente lugareño de La Paz y dar algunos aspectos del Montevideo de la década del veinte. **Un rato de charla con Javier de Viana**, con independencia de su valor testimonial, se lee con gusto y sin esfuerzo. El autor sabe ser siempre ameno.

El conjunto de cartas que ahora se publican constituyen tan solo una pequeña parte del nutrido material de esta índole existente, y que se custodia, una parte, en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, y otra, en el Museo Histórico Nacional. El material seleccionado en esta oportunidad tiene, para la fijación testimonial de la **situación vital** de Javier de Viana, una importancia que no es preciso subrayar. Para comprobarlo solamente es preciso leer las cartas. Cabe, sin embargo, hacer unas rápidas observaciones. La carta de Javier de Viana a su esposa y la de ella a él testimonian, como las dirigidas a Bertani, las penurias económicas por las que pasaba el escritor, pero, además,

arrojan, aunque discreta, recatadamente, luz sobre la intimidad de un escritor de la cual poco se conoce y a la cual es difícil acceder a través de su obra por la índole tan objetiva de la misma. En la carta a su esposa, se revela esa ternura honda aunque contenida, esa afectuosidad grave, sin estridencias pero segura y firme que, según otros testimonios, como, por ejemplo, las cartas a su hermana Dealinda, parecieran haber constituido la más segura raíz de su alma. Ese modo de ser (tan criollo, por otra parte) no es fácilmente visible en su obra, ya que se oculta tras la objetividad narrativa del autor, pero la lectura de cartas como esta y otras similares permite que, como un transfondo velado, sea adivinado en muchas de sus páginas. En cuanto a la correspondencia con Bertani, es posible afirmar sin vacilaciones que alcanza un grado de dramatismo que llega a lo patético. Ya ha sido citado un fragmento. Véase otro: **"En mi ausencia mi gente se comió hasta el gallo, y mañana pensaban comer el gato"**.⁽⁵⁾ Estas palabras no son una metáfora literaria. Traducen la estricta realidad. Javier de Viana vivió, durante las dos últimas décadas de su vida, una permanente situación de sofocante pobreza. Sobre estas cartas de Javier de Viana no es necesario añadir nada, pero no es posible evitar un recuerdo para ese hombre excepcionalmente generoso e idealista que fue Orsini M. Bertani, cuyo obra editorial, tan quijotesca, tuvo para el Uruguay una importancia fundamental. A él se deben las ediciones de obras de Julio Herrera y Reissig, de Javier de Viana, de Rafael Barrett y tantos otros; a él se debe esa empresa única que fue la edición de la revista **La Pluma**. Con que amor se dedicó a su obra, con la que ayudó a tantos, a pesar de que también conoció las penurias económicas, queda elocuentemente expresado en estas líneas: **"Le escribo con las manos ennegrecidas por la monotipo. Subrayo esa palabra porque bien vale la pena."** En lo que se refiere a las cartas dirigidas por Constancio C. Vigil a Javier de Viana, importan porque revelan las condiciones en que debía trabajar el autor de **Macachines**. Un verdadero forzado de la pluma. Escribir sin pausas, obligado por la necesidad económica, parece haber sido su destino. Algo similar ocurrió con Haracio Quiroga en sus últimos años. Pero sin llegar a la situación límite vivida por Javier de Viana. La labor de Quiroga, por lo demás, no fue muy dañada por la necesidad de escribir bajo presión económica. El mismo lo dice en carta del 26/8/1936 dirigida a Ezequiel Martínez Estrada: **(...) valdría la pena exponer un día esta peculiaridad mía (desorden) de no escribir sino incitado por la economía. Desde los 29 o 30 años soy así. Hay quien lo hace por natural descarga, quien por vanidad; yo escribo por motivos inferiores, bien se ve. Pero lo curioso es que escribiera yo por lo que fuere, mi prosa sería siempre la misma. Es cuestión entonces de palanca inicial o de conmutador intercalado por allí: misterios vitales de la producción que nunca se acla-**

(5) De la carta datada: Buenos Aires, agosto 15 /1914/.

rarán.⁽⁶⁾ Estas afirmaciones pueden ser creídas sin retaceos. Las confirman las deliciosas estampas y narraciones breves sobre la vida en la selva, escritas, por necesidades monetarias, para publicaciones periódicas porteñas.⁽⁷⁾ En cambio, la producción de Javier de Viana fue desnivelada por la necesidad de escribir a presión. Piénsese en lo que es escribir, según cuenta en el reportaje de Taborda, cuatro cuentos en tres horas. Su fuerza creadora lo salva en muchas oportunidades. Y de sus cuentos breves se puede hacer una selección que revelan de por sí a un gran escritor. Pero en muchos casos se repite, baja la guardia estética y sólo pueden interesar por algún rasgo aislado. La publicación de estos testimonios sobre su *situación vital* arrojan poderosa luz sobre aspectos de su obra y explican sus desniveles.

ARTURO SERGIO VISCA

(6) Ver *Cartas inéditas de Horacio Quiroga*. (Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones Literarias, 1959). Prólogo y notas de Arturo Sergio Visca.

(7) Fueron reunidas en volumen por la Editorial Arca en su edición de *Obras inéditas y desconocidas de Horacio Quiroga*, dirigida y planeada por Angel Rama. Forman los volúmenes III y VI: *De la vida de nuestros animales* (Montevideo, 1967, con prólogo de Mercedes Ramírez de Rossiello y notas de Jorge Ruffinelli) y *La vida en Misiones* (Montevideo, 1969, con prólogo y notas de Jorge Ruffinelli).

UN RATO DE CHARLA CON JAVIER DE VIANA⁽¹⁾

(Reportaje de Eduardo S. Taborda)

[En previsión de las actitudes bochornosas de los "amigos" y "protectores" de los artistas, que aparecen después que estos han muerto, — y, entendiendo que la confesión dolorosa de su vida que nos hizo don Javier, es un verdadero documento testamental para el porvenir, son los motivos del porqué se publican estas páginas.]

Hacíamos tertulia en una mesa del *Café Ateneo* Junio Aguirre, Euclides Collazo y yo; comentábamos el resultado de las elecciones y alguno de nosotros dijo:

—A Javier de Viana lo han dejado afuera; ya no es más diputado...

—¿Quién ocupará su banca?...

—Sin duda, algún analfabeto... Algún semiletrado "inteligente"!... ¡Alguno de esos de nuestras tolderías políticas!...

Nos miramos y sonreímos con amargura.

¡Nuestra política es así!... ¡Con ellos prosperan todos, todos... menos los hombres de vergüenza!

—¿Vamos mañana a La Paz a hacerle una visita a Viana, —propuse— a conversar con él?...

—¡Aceptado! —dijo Collazo— mañana, después de medio día.

—Sí. Nos reuniremos en la Estación —agregó Aguirre—: el tren sale a las 13.

¿Convenidos?...

—Convenidos. A las 13 en la Estación.

El tren para La Paz partía de Central a las 13 y 15.

Los tres amigos habíamos sido puntuales.

El convoy ya estaba listo; tomamos asiento en uno de sus coches.

Suena el timbre de prevención; la locomotora rasga el aire con un estridente alarido, y jadeante, empieza a hacer rodar su pesada cadena de coches.

Ante la ventanilla de nuestro compartimento se suceden, como en una pantalla cinematográfica, los suburbios de norte de Montevideo: Yatay y Bella Vista, en medio del trajín hormigueante de la labor de sus barracas, de sus aserradores y de sus fábricas; [y el Miguelete atravesando "El Pa-

(1) [Parte de este reportaje fue publicado dos días antes de la muerte de Javier de Viana en la revista porteña *Nuestra América*, en un número especial de esta publicación dedicado al Uruguay.]

so⁽²⁾, como un soberbio alfanje del más puro estilo moro], dan vida industrial [y embriagante perfume de belleza] a esas barriadas que custodian las puertas de nuestra Capital.

El Cerro nos acompañó gran trecho de nuestro viaje, [desde allá,] desde un asiento estratégico con el nacimiento de la bahía, [que, a la vista del viajero ofrece el encanto de un jardín de barcos, cuyos mástiles, como plantas gigantes, florecen gallardetes y banderolas policromas, que son guías izquierdas para los que abandonan la ciudad.

La máquina corre sobre sus lustrosas paralelas como un monstruo enfurecido.] Cruzamos Sayago y Colón, [en medio de sus viñas verdes, que, como una franja de esperanza, se extiende a nuestros pies por obra tautúrgica del buen Dionysos para paz del espíritu y alegría de los ojos.]

El paisaje se ofrece a nuestras pupilas ebrio de luz. [Luz azul violeta desprendida del candelabro de los cardos florecidos en un derroche de prodigio a la vera del camino.]

Unos minutos más y el tren se detiene en La Paz.

En este pueblito arrancado a una página de Trueba o de Pereda; el ubérrimo departamento de Canelones le sirve de marco.

Descendimos. [En la Estación, cuatro o cinco mozos, —unos chiquillos, unos perros... Mozos, que esperan la llegada de todos los trenes para mirar con ojos asombrados, plenos de curiosidad a los viajeros... Chiquillos que miran con avidez y con enorme deseo, a la máquina y a los vagones que los hacen soñar en un fantástico viaje de aventuras hacia un más allá, que se enconde en el recodo del camino donde se pierde el tren a los pocos minutos de abandonar la Estación... Y, perros que husmean al aire y con sus fauces ladrando siempre a los trenes que pasan, a los hombres a los pájaros y a las estrellas, como si quisieran con su ladrido decirnos de la tristeza de sus almas vagabundas y gandulescas!...]

En el andén nos detuvimos algunos minutos. Hablamos algunas palabras; nos orientamos.

La calle que pasa frente a la estación se llama Libertad; por ella se va al pueblo [—esto no es una paradoja.]

—Vamos por acá —dije señalando un rumbo hacia el centro—; preguntaremos más adelante.

Al pasar junto a un grupo de curiosos, oímos decir a alguno:

—Ahora les ha dado por venir seguido a los poetas...

—Han de venir, a visitar a Don Javier, —agregó otro...

Estas frases, dichas con simplicidad inconsciente de estos paisanos, nos llenó de alegría; adivinamos a través de ellas toda la verdad de lo que ocurre con nuestro Gorki americano: a Javier de Viana los políticos lo han olvidado; ya no vienen a verlo porque su vida está agotada y sus bolsillos vacíos... [yo no queda de él más que su gran espíritu de hidalgo y su enorme talento de hombre de letras, —y, estos son dones que ningún político podrá entender jamás...]

—¿Oíste?... —le dije a Aguirre.

—Sí, contestóme sonriente, y agregó:

—Esto quiere decir que la casa de Don Javier ha cambiado; han desaparecido los cuervos después de hartarse...

[Ahora la casa de don Javier es una Meca para] la juventud que sueña, la que no se ha contaminado con la peste de la ruindad que seca el corazón a los hombres y les obscurece el cerebro, ha venido a ella trayendo para el anciano enfermo el alivio de la frescura de sus almas, para que éste viva y goce —aunque sea en sus últimos días— la paz que faltó siempre a su espíritu de hidalgo romanesco.

[Callamos. Seguimos camino adelante.] Habíamos andado ya un centenar de metros cuando encontramos a un chiquillo, a quien interrogamos:

—¿Sabrías decirnos dónde vive Javier de Viana?...

—Sí, señor, —dijo— e indicando un rumbo con el brazo extendido, continuó: —Don Javier vive allá... —en aquella casa,— pasando la Comisaría—; la que tiene un portoncito de fierro...

Una casa aún sin concluir... un jardincito como un juguete adorna su frente.

Es acá... Llamamos...

Un paisanito como de unos diez y seis o diez y ocho años acude.

—¿Está don Javier de Viana? —inquirimos.

El muchacho nos mira fijo, [con desconfianza, con esa prevención característica de la gente de campo contra los "magnates" de la ciudad] y, sin contestarnos, da media vuelta, camina hasta el término de un corredor y dice:

—¡Patrona! "ayi" buscan al patrón.

Un minuto de espera... Un siglo de ansiedad...

Una señora [joven aun,] de cabellera rubia, ojos glaucos y mirar sereno— sale a nuestro encuentro y amablemente nos dice:

—Javier no está. Hace un momento que salió; fué a la barbería; —allá lo van a encontrar.

—Muchas gracias. Buenas tardes.

—Buenas tardes —contestó.

Recorrimos el pueblo.

La barbería está en una esquina de la plaza; —en ella nos dijeron que lo encontraríamos en la hospedería de la estación. Fuimos hasta ella.

Un ventero, al parecer hermano de Sancho, nos hace pasar.

En un rincón del despacho, sentado ante una mesa, fuma y lee el diario un hombre de rostro flaco y anguloso; —de color cetrino, ojos chicos de mirar profundamente triste—, un enorme cansancio pesa en sus párpados; boca chica, gesto doloroso, labios finos, el bigote recortado a la americana disimula algo la amargura del gesto; está sin sombrero; —cabello corto y abundante—; lleva un saco blanco de brín y un pañuelo de seda del mismo color anudado al cuello. —Lo observamos: profundamente abstraído, no advierte nuestra llegada; se nos antoja la figura inmortal del héroe de Cervantes...! Es él. Es Javier de Viana... Nos acercamos... Saludamos... Decimos quienes somos...

(2) [Paraje de Montevideo denominado "Paso del Molino".]

El nos mira y sonríe cariñosamente, borrarándose por breves instantes su mucca trágica, e ilumina su mirada cuasi apagada un resplandor de satisfacción.

—Don Javier —digo iniciando la conversación —hemos venido expresamente a charlar con Ud.—; queríamos conocerlo, tratarlo, saber cómo era de cerca el que tanto nos ha hecho sentir con las páginas maravillosas de sus cuentos...

—¡Muchas gracias! —dijo pausadamente—. Más, me dan una gran satisfacción... Estoy a sus órdenes... Tomen asiento...

—Descamos, Don Javier, que Ud. nos cuente algo de su vida, de sus obras, de sus sueños...!

—¿De mi vida...? —Esta ya está cansada; ya ha dado vuelta al codo y va cuesta abajo... Mis sueños aún van a los tientos... ¿Mis obras...? Tengo diez y ocho impresas; algunas hasta con doce ediciones, otras con seis, con cinco, con cuatro, con tres... las menos, con dos... En prensa tengo dos: un volumen de cuentos —*Tardes de fogón** uno de teatro, en el que irán: *Pial de volcao***; *Marimacho*, *Al truco* y *Los Chingolos*. En preparación tengo tres —entre ellas, una novela de costumbres coloniales a la que voy a titular: *Ibucú****. Las otras dos apuntes, impresiones y recuerdos de mi vida de judío errante...

—¿Dónde nació?

—En Canelones... el día 5 de Agosto de 1868. Ya cumplí 57 años...

¿Cuál fue su primer cuento...?

—*La Trenza****. Lo publiqué en *La Prensa* cuando apenas tenía 17 años.

¿Tuvo algún motivo especial para escribirlo?

—Sí, —indignado por el criollismo falso que se abría campo bajo el empuje de escritores que en esa época desconocían en absoluto lo que era nuestra campiña y nuestros paisanos.

—¿Y eran ellos?...

—.....

—¿Y Regules?...

—Regules es de los buenos; —es sincero; hay mucha verdad en todo lo suyo.

—¿Cuál es a su juicio el cantor más grande de nuestra alma gaucha, el más hondo, el más intenso?...

—Don José Alonso y Trelles, “El viejo Pancho”... [Es único...] No tiene rival...

—¿Los maestros que más influencia ejercieron en su espíritu, Don Javier?...

—Zola, Maupassant, Turgueneff y Sachar Massoch...

* *Tardes del fogón* (Montevideo, Claudio García, 1925).

** En el departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional se conserva una copia mecanográfica de esta obra. El volumen con las cuatro no se editó

*** Así en el texto publicado y en el original. En realidad, es *Mbucú*. Es uno de los tantos libros que figuran en nóminas de “obras en preparación” y no aparecieron. Por ejemplo: *Montón de humo*, novela; *Del tiempo lejano* (*Recuerdos e impresiones*); *Puro pueblo* (*Escenas de la obra de aldea*).

* Incluido en *Campo*. (Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1896).

—Sin embargo en sus cuentos se siente, se palpita, se vive a Gorki y a Chejov...

—Cuando se mira y se siente con la verdad, la verdad de la vida es la misma en todas partes, aunque muchas veces, aparentemente, parecen distintos los motivos que la originan... Las distancias, los climas, las latitudes, no ejercen variante en la tragedia del alma humana; lo mismo puede decirse de la alegría de vivir...

—¿Qué opinión tiene, Don Javier, del momento actual de la literatura de nuestro país...?

—Que es muy malo: no tenemos más valor real y verdadero que el autor de *La Raza*, Montiel Ballesteros; es el único escritor que se destaca y que marca una época.

—Es un orgullo esta opinión suya, para nosotros los salteños!

—¿Montiel es salteño?...

—De nacimiento, no. De vida y de afectos, sí... Montiel es nacido en el “Queguay”, Departamento de Paysandú... Fue a Salto siendo muy niño,— allí se crió y tuvo sus primeros amigos. El Salto es su pueblo adoptivo y los salteños sus hermanos de verdad. [Lo mismo podríamos decir de los exquisitos poetas Pedro del Rivero, Walter Schuchs, Alberto N. Semblat que pasan como salteños siendo argentinos. Nuestro gran poeta niño Pablo Aguirrezabal, también era argentino, había nacido en Concordia, hermosa ciudad de Entre Ríos. Los que en verdad son salteños y pasan como argentinos son Horacio Quiroga y Enrique Amorim... Pero creo que el Salto no tiene interés en reivindicarlos. El Salto es demasiado rico en hijos de talento.] —¡El Salto!... Yo tengo una gran deuda con aquella noble ciudad —dijo, y a sus ojos acudieron lágrimas que fueron como puños que estrujaran nuestro corazón.— Cuando me moría —prosiguió diciendo, después de un esfuerzo de entereza— en la miseria y abandonado, vino hasta mi lecho de desgracia, desde aquella lejana ciudad, un álbum y un alivio de unos cuantos cientos de pesos que los salteños enviaban... —olvidando rencores de partidismo, fueron todos hermanos!

—Es que Ud. es Javier de Viana...

—Ese álbum salteño es la más grande riqueza que he logrado durante toda mi vida, —mi agradecimiento no lo podré expresar nunca; lo llevo en lo más íntimo de mi ser y no tengo palabras para expresarlo...

—¿Su primer libro, Don Javier?...

—*Campo*... Lo publiqué en 1905.*

—¿Tiene preferencia por algunas de sus obras?

—Sí, por *Gaucha* y por *Gurí***

—¿Qué método emplea para urdir sus cuentos?...

—La detenida observación del asunto, —de lo que voy a describir en ellos... Mi vista es un lente fotográfico muy diafragmado; hago un inventario visual muy minucioso y a veces no me conformo con el resultado obtenido... —en *Gaucha* tengo cuatro descripciones sobre un mismo bañado... —lo observé en diferentes horas, en días distintos y con distintos estados de alma...

* Así en el texto publicado y en el original. En realidad, es de 1896.

** *Gaucha* (Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1899). *Gurí* (Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1901).

—¿El cuento que le ha costado mayor esfuerzo mental?...

—*Puesta de sol****... Tardé casi cuatro meses para darle forma y terminarlo, es decir, para no darle ninguna forma... Es una narración sin unidad, pero en la que la misma falta de hilación constituye su belleza!...

—¿Qué motivos cree Ud. que deben buscar los autores para que sus obras sean humanas, sentidas y reales?...

—El regionalismo. Todos los grandes maestros han sido regionalistas. Han estudiado los caracteres del lugar y con ellos han dado la forma universal: Cervantes con *El Quijote* y Mistral con *Mireya* son dos maestros maravillosamente grandes, dolorosos y humanos... El libro de Montiel, *La Raza*, es de un gran valor porque está hecho sobre base regional...

—¿Qué opinión tiene Ud. Don Javier, de Rodó?...

—... Era grande como estilista. Como pensador, todo lo que dijo ya era conocido... "Reformarse es vivir" está en un versículo de la Biblia. Rodó fue un maravilloso glosador de Renán y un formidable comentarista de Guyau. Rodó tampoco fue, como se ha dicho, un desamparado; gozó de sus prestigios ante el pueblo, recibió en muchas ocasiones la protección oficial y gozaba, por parte de su familia, de una situación financiera desahogada...

—Y de Florencio Sánchez ¿cuál es su opinión?...

¡Ah!... Ese era otra cosa... Florencio le dió a América lo que todavía nadie le había dado: teatro. Florencio, para nosotros los americanos, es único. Adolecía de un defecto; era poco culto; pero, a pesar de este defecto, fue un gran observador y poseyó una formidable intuición; su nombre y sus obras ya recorren el mundo.

—¿Quiénes cree que sean los verdaderos precursores de nuestra literatura?

—Nuestro patriarca es Zorrilla de San Martín. Acevedo Díaz con *Ismael* es el verdadero precursor de regionalismo. Carlos Reyles es muy grande. Montiel Ballesteros es el ejecutor, el realizador más acabado. Como cuentistas fueron grandes promesas, que se malograron después por dedicarse a profesiones más lucrativas: Manuel Bernárdez, Domingo Arena y Juan Garibaldi Hegui.

—¿Y Roxlo?...

—Roxlo vale mucho, pero se comete con él una gran injusticia; no se le considera en lo que vale.

—¿Ud. cree en la protección oficial a los artistas?...

—No la conozco. Lo único que he visto hasta la fecha es a un "junta güesos" en nombre del Estado...

—¿Intervino Ud. en algún concurso?

No, nunca. No creo en ellos... ¿Recuerda Ud. aquel famoso concurso que organizó en Buenos Aires Pablo Podestá, allá por el año 1905?...

—Sí, recuerdo. El primer premio se lo llevó Otto Miguel Cioni con *Presente Griego*, el segundo Enrique García Velloso con *Fuego fatuo* y el tercero Arturo Giménez Pastor con *Ganador y placé*. El tema era obligado. A Florencio Sánchez le tocó en suerte *Moneda Falsa*, lo que no tuvo más premio que la representación obligada...

—Sin embargo *Moneda Falsa* es la única que aún vive; nadie se acuerda ya de las otras. Bueno, los concursos siempre dan el mismo resultado...

—Del jurado no se podía dudar... lo formaban personalidades como Paul Groussac, Ramos Mejías, Calixto Oyuela y otros.

—En todos los concursos se otorgan los premios por adelantado, aunque después se llenen ciertas fórmulas de imparcialidad...

—¿Qué nos dice Don Javier, de la edición en hebreo* que ha hecho de algunos de sus cuentos la colonia israelista de Buenos Aires?...

—Han hecho una edición de cincuenta mil ejemplares; en casa tengo algunos... Pero les aseguro que no pienso leerla;... no estoy en edad de aprender el idish... También tengo algunos volúmenes criollos escritos directamente en francés.

—¿Y de sus críticos, qué nos dice?...

—Tengo juicios elogiosos de Clarín, de Pereda, de la Pardo Bazán y hasta... —asómbrense Uds.— hasta de Don Antonio de Valbuena. El crítico brasilero Don José Berísimo, creo yo, es el que mejor ha interpretado lo que he querido decir en mis cuentos.

—¿Ud. es el primer uruguayo miembro de la Academia Brasileira?...

—Sí. Ese honor me han dispensado; también lo soy de la Real Española...

—¿Entonces no es Ud. tan "maistro" como le ladró un cronista desde las columnas de un diario de Montevideo?...

Una sonrisa franca [y bondadosa] anima el rostro de Don Javier y sin odio y sin rencor hacia quién creyó herirlo, dice:

—El sabía por qué lo dijo...

—¿Dónde hizo Ud. sus primeras armas periodísticas?

—En *El Día*, de Montevideo.

—De sus editores, Don Javier ¿qué nos cuenta?

—Claudio García y Orsini Bertani son los únicos que me han pagado. García me da ciento cincuenta pesos por derecho a cada mil ejemplares... Barreiro no me dió ni un centésimo por una edición de *Gurí* y dos de *Gaucha***.

—¿Su última edición de éxito?...

—*La Biblia Gaucha*. Se agotó sin que la prensa se ocupara de ella...

—¿Cuándo se radicó Ud. en Buenos Aires?...

—Después que perdí todo lo que tenía, en la revolución de 1904: mi estancia, mi tranquilidad, mi salud...

* *Gauchos, cuentos escogidos...* traducidos al idish por J. Axentzoff. (Buenos Aires, J. Axentzoff, 1925).

* Ingresó en el año 1920, como miembro correspondiente, ocupando la vacante del poeta argentino Rafael Obligado, fallecido en ese año. La comunicación de la Academia Brasileira de Letras, datada en Río de Janeiro, 12 de marzo de 1920, destaca que Javier de Viana es el único uruguayo que, hasta esa fecha, había obtenido esa distinción. Estaba incluido en la nómina de candidatos desde el año 1910.

** La segunda edición de *Gaucha*, de A. Barreiro y Ramos, es de 1901, año de la primera edición, de la misma editorial, de *Gurí*. La afirmación que hace Viana aquí es errónea. Aunque tardíamente, la firma pagó al autor. Se custodian en el Departamento de Investigaciones liquidaciones, fechadas en 1911, donde consta que por derechos de autor de la primera edición de *Gurí* se liquidaron \$ 98.66 y por la primera de *Gaucha*, \$ 134.48...

*** Incluido en *Macachines* (Montevideo, O. M. Bertani, 1910).

Allá tuve que aprender a no saber escribir para poder ganarme la vida... Trabajé en *Tribuna*, *La Nación* y *El Diario*; fundé con Roscoff, *Última Hora*, *Crónica* y *La Idea Nacional*... Escribí cuentos para *Mundo Argentino* y otras revistas. Constancio Vigil es un gran amigo mío... Empezó pagándome cinco pesos por cuento, y después, cuando la empresa se impuso, me daba cien. Cuando estaba necesitado de dinero yo no hacía más que llevarle títulos de cuentos, que aún no había escrito pero que después los enviaba: y Vigil ordenaba su pago.

Sucedió que una vez tuve un gran apuro: precisaba cuatrocientos pesos para evitar que al otro día el Oficial de Justicia me lanzara los muebles a la calle de la casa en que vivía; le debía a Vigil cuatro títulos, es decir, cuatrocientos pesos... Tenía que resolver el problema en el día... ¡Qué hacer!... A la una de la tarde me senté a escribir y a las cuatro tenía escritos ya los cuatro cuentos que le debía... Se los llevé. Le dí cuatro títulos más y Vigil me dió la orden por otros cuatrocientos pesos que fueron mis salvadores.

—¡Cuatro cuentos en tres horas!...

—¡La necesidad obliga a cosas peores!...

—Su nombre es muy conocido en la Argentina, ¿verdad?

—Sí. Allá tengo muchos amigos; mis obras allá son tan populares como acá. A propósito de mi nombre, les voy a contar una anécdota que me pasó la primera vez que fui a Córdoba: fui a hospedarme a un hotel y el hotelero me exigió el nombre para el libro de registro. Se lo dí. El hotelero, mirándome seriamente después de haber leído lo que yo había escrito en el registro, me dice: "Señor, acá en Córdoba la policía es muy severa, así que le ruego no gaste bromas"— "Pues señor —exclamé,— no tengo otro nombre". Quiso la casualidad que en ese momento apareciera en el patio del hotel el senador Dr. Joffre, del cual era amigo. Al saludarnos nos abrazamos... El hotelero, después de haber presenciado esta escena del abrazo, algo confundido, llamó aparte al Dr. Joffre y le preguntó quién era yo; si en verdad era Javier de Viana. Cuando Joffre le dijo que sí, "que yo era yo", fue tan grande la confusión de aquel buen hombre que no encontró palabras para disculparse...

—¿De la guerra, Don Javier, tiene alguna anécdota interesante?...

—Quizá la más interesante de mi vida... La cuento en mi libro *Con divisa blanca*: Cuando las fuerzas del general Muñiz me hicieron prisionero, hacía apenas quince días que medio había mejorado de una pulmonía.

Muñiz había recomendado "que me ayudaran a sanar"... Iba en un carro. Ya me habían "carcheado"; no me quedaba nada, ni el poncho... Vino a mi lado Juan María Sosa, que marchaba en el convoy... Yo iba tranquilo pero apenas me movía; tenía fiebre... Julio María me recomienda: "Ché, Javier, no te nos vayas a escapar; este mulato es muy soberbio... y podemos tener algún disgusto grande, no tengas cuidado mientras vayas con nosotros"... De repente se levanta una punta del toldo del carro y un individuo todo vestido de colorado, desde las botas al sombrero, me mira mefistofélicamente; le pregunto a Julio María quién era ese diablo colorado y éste me responde:— "Ese, es... ¡¡¡Ciriaco Sosa!!!... Sosa!!!..."⁽³⁾

(3) [Personaje de vergonzosa y criminal historia en nuestras luchas civiles.]

Llegamos al campamento del entonces coronel Bouquet, quien, en compañía de los coroneles Scabino, Caballero y Aguiar, me atendieron. El coronel Bouquet, noble militar, me salvó la vida. Me hizo conducir a su carpa, me dió su capa y pude descansar con tranquilidad... Dos días después una comisión de damas de la Ciudad de Melo, presidida por una hija del mismo Muñiz, obtuvo mi indulto.

—¿Quiere contarnos algo de su juventud?...

—Cuando niño, pasé mis siete primeros años en la estancia de Ponce de León, en Palermo, departamento de Florida; de ahí me trajeron a Montevideo. Cursé mis primeros estudios en el Colegio "Elbio Fernández", de los "Amigos de la Educación Popular", ingresando después a la Universidad como estudiante libre. El año 1886, cuando la revolución del "Quebracha" [sin tener todavía diez y ocho años de edad,] tomé parte en ella sirviendo con Batlle a las órdenes de Domínguez... Después de ésta, proseguí mis estudios, graduándome bachiller, obteniendo este título con altas clasificaciones que me dieron la medalla de oro y el ser eximido de los derechos de título...

En el examen de literatura me lucí muy poco... obtuve la nota de "regular por mayoría con un voto de malo"...

—¿...?... ¡...!!!... ¡Sí, sí; no podía ser de otro modo!...

—No habré estado bien. O no se me comprendió... Pero, ese fue el resultado.

—Los hechos en la Historia se repiten.

A Zola lo clasificaron de "nulo", — A Maupassant de que, "no sabía redactar"... — A Tolstoi y a Cantú los bocharon...

—Es el defecto de los exámenes de que nos habla Barrett.

—Estudiaba...

—Medicina, — me faltan dos años para ser médico... Tuve siempre una gran predilección por las ciencias naturales... — Siento además una inmensa pasión por la Arquitectura. En Buenos Aires tuve un juicio por un artículo que publiqué en *Caras y Caretas* respecto a un palacio de la Avenida Callao, en el cual triunfé.

—¿Cuál es el mejor edificio arquitectónico de Montevideo?

—El Cabildo. Se habla mucho del palacio de Taranco, pero éste es un adefesio... Los planos los hizo o los firmó el arquitecto Carlos Garnier, el mismo que hizo la Opera de París, pero la construcción es horrible, con esa entrada de cementerio que tiene.

—¿Buenos Aires y Montevideo tienen buenos Arquitectos?...

—Sí, los tienen. Pero éstos no podrán nunca arquitectar y ejecutar una obra de acuerdo con su preparación técnica porque están obligados, si quieren trabajar, a contemperar la ignorancia y el mal gusto de nuestros adinerados...

—¿De actualidad política podría decirnos algo?...

—No. Nada. No pude actuar por mi enfermedad...

—¿Su diputación termina el 15 de Febrero?...

—Sí. En Febrero quedo en la calle...

—Pero las dietas de su banca, habrán sido un alivio para su precaria situación...

—No me sirvieron de nada... Después de mi proclamación, el Directorio me obligó a pagar al "Tesoro del Partido", una deuda de Roxlo de

“cuatro mil pesos”... Ahora, a fin de mes tengo que entregar cuarenta pesos por intereses...

—¿Es decir, entonces, Don Javier, que le vendieron la banca?...

—...yo figuraba como suplente de Roxlo en la lista triunfante de Canelones... pero, Roxlo había salido electo también por San José y entonces optó por este último Departamento, para que yo entrara por Canelones...

—Y pagara la deuda...

—Eso lo supe más tarde; pero así fue... [Este hecho le costó a Roxlo un gran disgusto en la “Departamental” de San José]

—Habrá creído Roxlo que con el prólogo de su libro *La Biblia Gaucha*, saldaba esta deuda?...

—No. El prólogo es anterior...

Don Javier nos mira, sonrío plácidamente y nos dice:

—¡Estoy muy “bichoco”; ya no sirvo ni para el barril del agua!...

—¿La casita en que vive, es suya?

—Cuando la hice construir, esas fueron mis intenciones... — pero no he podido pagarla... — Es del Banco, de los ladrilleros, albañiles, carpinteros, de todos... menos, mía!...

—¿Ud. tenía un puesto en el diario *El País*?...

—Sí, lo tenía, — pero me fueron desalojando de a poco, hasta que opté por renunciar.

—Cuando Ud. escribía en él, ese diario era muy leído... Conozco gente del interior del país que, sin profesar el mismo credo político que defiende ese diario, eran subscriptores solamente por leer sus cuentos y narraciones...

—Sería, sin duda, por eso que me obligaron a hacer lo que hice...

—Sí, precisamente por eso... [Hoy las redacciones de nuestros diarios son el refugio de cuanta maldad anda suelta por ahí... Más que redacciones, parecen asilos de pobres diablitos...]

—La prensa se ha convertido hoy en escalera de circo; a ella sólo se encaraman los “monos sabios” de la literatura y las culebras políticas...

—¿Tiene alguna solución para el porvenir?

—Viviré de mi pluma. Cuando ésta no pueda ya producir, daré conferencias en las ciudades y pueblos del interior... Mi cerebro está bien todavía, y, habiendo necesidad, — dice un refrán — se alcanza al cielo con las manos... Una de las ciudades que primero voy a visitar va a ser el Salto; allá tengo muchos y muy buenos hermanos...

Pensando lo que el Salto hizo por mí me siento salteño sobre todas las cosas.

—Será Ud. uno de nuestros hermanos predilectos.

—Una vez, hace muchos años, recibí de allá el argumento para un cuento; no pude saber nunca quien me lo mandó; la letra de la carta se leía bien, pero la de la firma no la pude descifrar...

—¿Y lo escribió?...

—Sí. Está en uno de mis libros... No sé en cuál. No me acuerdo ni como lo titulé... Tengo más de quinientos cuentos, de muchos de los

cuales no me acuerdo ni el título... El asunto era [muy interesante:] un paisano que tenía bien ganada la fama de guapo de que gozaba [es el personaje central.] Tenía su rancho, su china y dos “gurises”; era trabajador y muy cariñoso con su china y sus “gurises”. Cuando la guerra de “la Cruzada”, sin pensar ni un momento en nada, abandona todo: su rancho y sus cariños, y se va a servir con Flores. El tiempo pasaba. El no volvía. La china no tenía noticias suyas. El hambre se guareció en su rancho y dióle malos consejos. Y ella, pensando en sus “gurises”, los creyó buenos y se fue a vivir con otro hombre. Se acabó la guerra. Nuestro gaucho vuelve al pago y se entera de todo lo que pasó... Medita, y [en] sus cavilaciones [una fuerza extraña, que no se la explica,] hace que se decida a ir en busca de lo que la guerra le había hecho perder... Se prepara, bien montado y con un caballo de tiro llega al rancho del otro... El rival se pone en guardia creyendo en una venganza.

Nuestro hombre, sin apearse del caballo que monta, entabla el siguiente diálogo:

—¿Está fulana?

—Sí, está.

—¿Llamáala, querés?...

Aparece la china; al verlo, sorprendida, asustada, exclama:

—¡Oh! ¿sos vos?... [¡Te creí muerto!...]

—Sí, [soy yo] — dice el paisano tranquilamente — Te vengo a buscar...

—Traé a los gurises y montá a caballo... — ordena — y le señala el que había llevado, de tiro.

La china obedece; el rival contempla la escena en silencio y [sin comprender, pero] en guardia. Después que la china ha montado a sus hijos, monta ella; el paisano le dice:

—¿Estás pronta?

—¡Sí! [responde esta con voz sorda, casi sin aliento.]

Entonces nuestro hombre se desprende el cinto lleno de onzas y se lo tira al otro, diciéndole:

—Tomá, por el trabajo que has tenido para cuidarme a la china y a los gurises... ¡Adiosito!... y, dirigiéndose a su china — ¡Vamos!... — dice — y se aleja tranquilamente...

El que me escribió dice que este es un asunto que en verdad pasó...

La noche nos sorprendió presos del embrujo de la palabra cálida y sincera de este espíritu de excepción, que tan hondo ha hecho sentir la infinita belleza y el profundo dolor que anima a nuestra campiña con sus centauros gauchos y con sus pájaros poetas; sus arroyos músicos y sus montes umbriosos, cima generosa y romántica de nuestra raza.

De la casa vinieron en su busca.

—El paisanito, — su peoncito — vino mandado por la “patrona” para llevarse de nuestro lado a Don Javier.

—Güenas noches!... — dijo saludando, y dirigiéndose a “su patrón” continuó: — Dice la patrona, haber si va a “dir” a cenar?... que ya son más de las ocho!...

* *La Biblia Gaucha* (Montevideo, Claudio García, 1925). Con un juicio crítico de la obra de Viana, por Carlos Roxlo.

—¡Las ocho!!... ¡Como ha pasado el tiempo!... —Exclamamos todos — ¡Cinco horas de charla!...

—Si mis amigos, hemos charlado un buen rato... Mañana continuaremos, si Uds. quieren... A la tarde los espero en el "Café Cervantes"... No vayan a faltar... Quiero obsequiarlos con uno de mis libros, con "La Biblia Gaucha"... Será un recuerdo de este buen momento que me han hecho pasar!... Y, a Ud. — dijo dirigiéndose a mí — le daré, si es que puedo escribirlas, unas líneas, para que las haga llegar, hasta su noble y generosa ciudad... Ahora, — extendiéndonos su mano — hasta mañana!...

—¡Hasta mañana!... dijimos llenos de emoción al apretar en la nuestra la mano con que sellaba nuestra amistad... Fue un; ¡hasta mañana! que significaba para nosotros un ¡hasta siempre!...

Con la vista fija lo vimos alejarse rumbo a su casa... Su silueta fina y alta parecía cortar la negrura de la noche, que ya habíase extendido como un enorme paño negro...

A nuestros labios acudió una frase que fue pronunciada con profunda religiosidad, — no como una conmiseración para el luchador que se acerca al fin de la jornada de su vida derrotado y triste — si nó, como un anatema a la vida que siempre es mala con aquellos que son buenos... ¡Pobre Don Javier!...

A las 21 tomamos el tren de regreso para Montevideo.

Un silencio hondo y doloroso nos embargaba.

La figura escueta y encorbada de Don Javier, se agitaba en nuestra mente... Los tres amigos pensábamos lo mismo; teníamos el mismo sentimiento: la miseria espantosa que mataba de hambre y de amargura a nuestro viejo hidalgo!...

Hasta nosotros llegaba de los campos, por los que atravesaba el tren en su carrera, ese perfume que la noche desprende de la naturaleza — perfume penetrante de los árboles, de tierra removida, de verduras y de frutas en sazón que aspirábamos con fruición como un sedante maravilloso para nuestro espíritu.

—Han sido como un sueño, dijo Aguirre rompiendo el silencio — las cinco horas que hemos pasado a su lado!... Maravilla con su bondad!... ¡Que vasta y sólida cultura posee; — su palabra es preciosa!...

—Lo que indigna, — dije — es el estado a que lo han llevado!... Ahora, solo le falta que se muera, sin que nadie le tienda una mano!...

—No faltará quien explote sus despojos... ¡ya vendrá el "junta güeso" a hacer su negocio!...

—¡La vida!... ¡Oh! la vida!... ¡Qué hermosa eres; — pero, cuánto venenoso hay beber en tu belleza!...

El tren corría furiosamente; ...estábamos ya en "Sayago"! Dentro de pocos minutos el comboy entraría a Central...

Por las ventanillas de la derecha se vé ya la gran mole oscura del "Cerro", que en el enorme ojo luminoso de su faro, vigila como un mítológico Polifemo, al rebaño de casas de la ciudad...

¡¡Central!! — grita el guarda abriendo las portezuelas.

Los tres amigos nos despedimos, empeñando nuestra palabra con una cita de honor: — Mañana, al atardecer, en "El Cervantes"!...

Hasta mañana!...

—Hasta mañana!...

Y entrando por calles distintas, nos perdemos en la ciudad, en medio de sus ruidos, de sus luces, de sus miserias y de sus odios!...]

En el "Café Cervantes" Don Javier nos escribió al otro día, presa de gran emoción que hizo acudir las lágrimas a sus ojos, esta página que es un pergamino de gloria para la ciudad de Salto:

"Múltiples motivos conjúganse para acendrar mi cariño por la bellísima capital norteña.

Fundada por mi bisabuelo, ocúrreme con frecuencia la petulancia de considerarme ligado a ella por vínculos de parentesco; despierta mi simpatía admirativa su fecundidad productora de preclaros ingenios; y se estremece mi alma agradecida recordando el gesto noble de esa población salteña que, olvidando partidanismos y unificando sentimientos, — sentimientos de hombres fuertes y de damas gentiles, — acudieron para depositar un alivio sobre mi lecho de dolor y de miseria.

Javier de Viana

Montevideo, Diciembre de 1925.

Se dice en estos momentos que algunos políticos se proponen gestionar en las Cámaras de Representantes y de Senadores una pensión vitalicia para que nuestro genial escritor pase sus últimos años sin necesidades.

Nuestro gran Javier de Viana se encuentra en la actualidad postrado en cama, víctima de una vieja dolencia. La miseria reina en su hogar. [Nadie ha ido hasta él, en estos momentos de angustia y de hambre, a tenderle una mano generosa...]

El no tiene esperanzas en la última promesa que le han hecho los políticos. Será ésta una promesa más en su vida, que no le solucionará nada.

Sólo vendrá hasta él, cuando no lo necesite, el "junta güesos" que proclamará a los cuatro vientos todo lo que hoy ya sabemos de memoria:

Que era Javier de Viana nuestro más grande escritor criollo, que su vida fue una gran tragedia y que murió en la miseria, abandonado de todos porque tuvo mucho talento.

[Montevideo, Setiembre 25 de 1925] *Eduardo S. Taborda.*

[A consecuencia de su vieja dolencia falleció don Javier el día 2 de octubre de 1926. El "junta güesos" apoderóse de sus despojos y rendirle homenaje de "capilla ardiente" con "guardia de honor" y otros detalles...

A la inhumación de sus restos concurrieron muy pocos amigos, pero sí, muchos de los otros...

Hubieron discursos, es decir: la jauría famélica, aprovechó la oportunidad, arengó a sus parciales, haciendo, del féretro, una tribuna de comi-

té... y hasta ella sólo llegaron analfabetos y bandidos... Fue un espectáculo tristísimo. No hubo un solo hombre que alzara su protesta ante tanto impúdico. No hubo nadie, ni nada, ni siquiera un puño crispado que se levantara en alto... ¡Qué vergüenza!...

Eduardo S. Taborda]

II

DE LA CORRESPONDENCIA INTIMA

Montevideo, diciembre 2/909.

Mi Lalita adorada:

Hoy tuve el contento de recibir tu carta por lo que veo que están bien de salud. En cambio, mi querida, insistes en condenar mi demora aquí dudando de las causas que la motivan y los propósitos que me guían. Me hablas al mismo tiempo de tu situación, del exceso de trabajo que pesa sobre tí. Bien lo sé, mi Lalita querida, y hace bastante tiempo que sufro viéndote reducida a tal extremo al que fuiste conducida por tu cariño hacia mí. Y hace bastante tiempo que mi preocupación constante era conseguir modificar esa situación, poder ofrecerte siquiera la tranquilidad con la seguridad de las necesidades de la vida.

Ahora bien, mi viejita adorada: la lucha sostenida durante seis años es más que suficiente para demostrarme que fuiste conducida por su cariño hacia mí. Y hace bastante tiempo que mi preocupación constante era conseguir modificar esa situación, poder ofrecerte siquiera la tranquilidad con la seguridad de las necesidades de la vida.

Ahora bien, mi viejita adorada: la lucha sostenida durante seis años es más que suficiente para demostrarme que en el periodismo nunca podría tener otra cosa que la vida precaria, angustiada e incierta que hemos llevado hasta ahora. Por otra parte, la tirantez de relaciones argentino orientales, que cada día se acentúa, empezaba a hacerme difícil mi labor. Te diré ahora lo que antes no quise decirte por ahorrarte un disgusto: mi viaje a esta respondió a una comunicación con Roskopf para que abandonara la dirección del diario, puesto en el cual no podía ya mantenerme, debido a las causas antes citadas. *Ultima Hora* debía emprender, por necesidad imperiosa, —una campaña contra la Rep. Oriental y naturalmente eso no era posible figurando yo como director. Convenimos en que yo quedaría aquí una semana o dos, y luego veríamos como arreglar las cosas.

Una vez aquí tuve la previsión de buscar algo. En eso he estado y en eso estoy habiendo obtenido bastante éxito, aun cuando no haya aun nada definitivo, dependiendo todo de lo que elija y me convenga más.

(1) Escrita en papel membretado de *Grand Hôtel Central et de la Paix / Antigua Confitería Oriental / 25 de Mayo, 239 al 247 / Montevideo*. Escrita en uno de los breves viajes que Javier de Viana, radicado en Buenos Aires, realizaba a Montevideo.

No puedo darte por carta mayores detalles de respecto, pero sí puedo asegurarte, mi viejita querida, que no quedarás descontenta.

En lo de las cartas, no me explico lo que pasa. Yo te escribo todos los días; tú me dices lo mismo, y lo creo pero he recibido una cada dos o tres días.

Una vez más te ruego, mi viejita querida, que no te aflijas, que yo te adoro siempre y por tí y nuestros hijos es que demoro, a pesar de los grandes deseos que tengo de hallarme entre Uds.

El sábado quedarán definitivamente arreglados mis asuntos o, el domingo, sin falta, me embarco.

Muchos besos a los muchachos y un gran beso y un gran abrazo para tí de tu viejito que te idolatra.

Javier

Buenos Aires, noviembre 9 de 1911.

Mi querido viejito.

Hoy recibí con alegría tu carta, ayer no me disgusté, porque Palán vino temprano a almorzar y me mostró la carta de Augusto en la que decía habías llegado bien.

Me alegro mucho hayas visto al Sr. Abellá y el Ministro, y tengas buenas esperanzas, (pero, pues siempre ha de haber un pero) ya empezamos con que la cuestión Bertani es engorrosa, así durarán las cosas y los días pasarán en fin nada digo, ni siquiera me quejaré, pues no quiero repitas lo de una vez, que yo tengo muy mal genio y no tienen más remedio que aguantarme.

Espero mañana el giro para el alquiler por ese lado estaré más tranquila.

Estamos todos bien, te abrazan los muchachos y yo te mando un gran beso y te pido no me olvides.

Tuya Lalita

III

CORRESPONDENCIA CON ORSINI M. BERTANI

Buenos Aires, marzo 29/1910.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Muy señor mío: Conforme con el modelo que me remitió, le envío doce cuentos, —que calculo la tercera parte del tomo—, para no perder tiempo, pues mientras va componiéndose eso, yo corregiré y le mandaré,

(1) Se refiere a *Macachines* (Montevideo, O. M. Bertani, 1910). En ese mismo año apareció una segunda edición. Es el primer libro de cuentos breves de Javier de Viana. Y el que mantiene un nivel de calidad más parejo en todos los cuentos.

sucesivamente, las dos remesas restantes. Desearía que el caratulado fuese en la forma que le adjunto. La corrección de pruebas de galera pueden hacerla ahí, pero es indispensable que yo vea las de páginas, que me comprometo a devolverle correctas al día siguiente de recibidas. Me interesa, —y a Ud. igualmente—, que se apresure la impresión, ¿podría decirme para cuándo recibiré las primeras pruebas?...

Lo saluda con el mayor aprecio, su SS.

Javier de Viana

Buenos Aires, abril 3 de 1910.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Muy señor mío:

Hace cuatro o cinco días remití a Ud. una letra y, en sobre certificado, la primera remesa de originales para la obra convenida. Como hasta ahora Ud. no me ha acusado recibo, y con el temor de que se hayan extraviado, le envío el presente aviso.

A la espera de su grata contestación lo saluda atentamente,

Javier de Viana

S/c. Riglos, 713.

Buenos Aires, abril 17/910.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Muy señor mío:

Recibí hoy su tarjeta, acusando recibo de los originales de mi obra, sobre cuya suerte estaba algo alarmado en vista del prolongado silencio de Ud. Le ruego trate de apresurar la impresión, pues en ello hay conveniencia para Ud. y para mí. Espero me remita, como le solicité anteriormente, las pruebas de pliego. Por ellas podré calcular con exactitud lo que llevará el tomo⁽²⁾.

De Ud. muy atte.

Javier de Viana

Buenos Aires, junio 26/1912.

Amigo Bertani:

Ruego a Ud. quiera entregar al portador en mi cuenta un ejemplar de cada uno de mis libros editados por Ud⁽³⁾.

Agradecido lo saluda affte.

Javier de Viana

(2) Se refiere siempre a *Macachines*. El tomo, 260 págs. incluye 47 cuentos breves.

(3) El ya citado *Macachines*, *Leña seca* (Montevideo, O. M. Bertani, 1911) y *Yuyos* (Montevideo, O. M. Bertani, 1912).

Montevideo, 2 de noviembre de 1912.

Sr. Javier de Viana.

Buenos Aires:

Mi gran amigo:

No me aflige el día a que Ud. se refiere: me siento más vivo que nunca. Le escribo con las manos ennegrecidas por la *monotipo*. Subrayo esa palabra porque bien vale la pena. Estoy al fin instalado con todo lo necesario para abrir nueva brecha. He adquirido nuevas fuerzas, con nuevas sonrisas en el corazón y con tantas ideas nuevas en la cabeza que bailan su danza infernal! He pasado por momentos terribles, pero al fin he venido para seguir mi obra.

Gaucha⁽⁴⁾ va a los teclados enseguida. Si tiene materiales de *Cardos*⁽⁵⁾ mándelos que recibirá galeras y más galeras de prueba.

Aquellos señores de la revista a la cual le hablé, están todavía en tren de juntar capitales. Uno de ellos es el Dr. Bastos, presidente de la Alta Corte, quien no se cansa de repetirnos "estén tranquilos, la revista se hará". Por mi parte, reconozco su entusiasmo, pero me apercibo que también este señor, monostante [sic] su gran investidura, sufre de la enfermedad del país. ¡Ese maldito mañana!... En fin, algo surgirá.

En caso de que Ud. piense venir en estos días, hágamelo saber porque, como tengo idea de ir a esa, temo que nos desencontremos. Saludos y un fuerte abrazo de su amigo.

O. M. Bertani

Montevideo, 21 de junio de 1913.

Sr. Javier de Viana.

Buenos Aires.

Mi caro amigo:

Gracias infinitas por sus palabras; a un psicólogo como Ud. no pueden escarle ciertos detalles. A estas horas ya debía yo estar más tranquilo, pero la adversidad no ha querido complacerme y solo me queda esperar un poco más.

Espero saltar el Río enseguida que mi mujer esté mejor. Creo que será antes de fin de mes.

(4) Esta reedición de *Gaucha* (Montevideo, O. M. Bertani, 1913) es la tercera. Las dos primeras, de 1899 y 1901, fueron realizadas por A. Barreiro y Ramos. Esta reedición incluye los dos capítulos finales que, aunque estaban escritos, el autor suprimió al editar su novela por primera vez. Incluye, también, el prólogo de la segunda edición donde el autor da explicaciones sobre tal supresión y posterior inclusión.

(5) En la Biblioteca Nacional no existe ejemplar alguno de *Cardos* en edición de O. M. Bertani y no conozco a nadie que tenga uno. Presumo que la edición no existe, a pesar de que ese título figura en la nómina de obras de Javier de Viana editadas por O. M. Bertani que aparece en su edición de *Gaucha*. Sospecho que el *Cardos* citado en esta correspondencia se convirtió en *Yuyos*, que estas cartas no mencionan pero que fue efectivamente editado por Bertani en 1912. El autor retomó el título en el libro editado por Claudio García en 1919. Ver nota (4) de las cartas de Vigil.

Sus libros están concluídos⁽⁶⁾. No he podido conseguir las carátulas. He dado plazo a Radaelli hasta mañana, domingo.

Hábleme de todo lo que tenga que comunicarme. En cualquier caso —no precisa Ud. que se lo diga— disponga del amigo.

A la espera de mi carta lo abraza su affmo. amigo.

O. M. Bertani

Buenos Aires, agosto 20/913.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Mi querido amigo:

Por intermedio del portador le envió un afectuoso saludo y la expresión de mis deseos de saber de Uds., que tan avaro se muestra de sus noticias.

Por mi parte no puedo enviárselas muy gratas; mal, mala salud y al par de ella, todo, alimentando un humor de perro flaco y pulguiento, en perpetuas ansias de morder y sin fuerzas para calmarse haciéndolo.

Hace tiempo deseo hacer una escapada para pasar siquiera un domingo con Ud.; pero como para nosotros casi siempre “querer” es “no poder”, el deseo queda en su anodino carácter de tal. Paciencia.

Un abrazo cariñoso de un invariable amigo.

Javier de Viana

Montevideo, 2 de setiembre de 1913.

Sr. Javier de Viana.

Buenos Aires.

Excelente amigo:

Al fin he concluído los libros⁽⁷⁾. No sé si las carátulas serán de su agrado; no he podido conseguir mejor. Mis cosas estuvieron a punto de arreglarse, pero como nunca faltan los cuernos del diablo, las esperanzas no se realizaron. Y la lucha siguió más dura, más imposible, si cabe la palabra. Tuve que vérmela con usureros, pillos y ladrones. Estoy aún sobre mis piernas, pero camino sin seguridad. El ánimo se conserva aún fuerte y las esperanzas no dejan de bailar su danza infernal en mi cerebro. Eso me hace olvidar muchas cosas malas y suaviza las heridas.

Espero verlo pronto. Un abrazo fuerte de su amigo.

O. M. Bertani

Buenos Aires, enero 22/914.

Caro Bertani:

Perdóneme que insista en molestarlo, pero me encuentro en una situación desesperante. Enfermo, sin trabajo en ningún diario, suprimido mi

sueldito del gobierno de Corrientes por razones de economías, los dos muchachos sin empleo, sin recibir un centavo del hotel, estoy debiendo tres meses de casa (\$ 525), almacén, carnicero, panadero, etc. En una palabra: me ahogo sin remedio. Contésteme, dígame que puedo esperar y tal vez encontremos alguna solución soportable para los dos, sin que Ud. tenga que hacer una inmediata entrega de dinero, que yo sé que si no lo hace es por que sus negocios están igualmente entorpecidos.

Le repito que tengo esperanzas de que Ud. pueda salvarme del angustioso trance en que me encuentro, sin sacrificio de su parte. Todo está en que hablemos y nos entendamos. Espero ansiosamente su respuesta, pero inmediata, porque en esta semana tiene que producirse la crisis.

A la espera lo abraza [affmo.] su amigo [...]

Javier de Viana

s/c. Bustamante, 1202.

Buenos Aires, julio 13/914.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Caro amigo:

Tendría gran conveniencia en estar ahí el próximo sábado. Entre otras cosas deseo proponerle la edición de un libro de poco costo y que considero de éxito pecuniario *inmediato*. Se trata de un tomo de cuentos “patrióticos”, destinado a las escuelas⁽⁸⁾. Yo creo que mis amistades con varios de las “gentes de arriba”, me permitirán obtener un apoyo financiero del Estado.

Bueno. Aquí viene la “güeba”, como dijo Luis Alberto. Yo estoy asquerosamente pobre. ¿Podría Ud., —sin sacrificio—, proporcionarme a mi llegada ahí algún dinero?... En caso afirmativo, ¿cuánto el minimum?...

Le exijo, mi querido Bertani, que su contestación sea categórica, “sobre seguro”, porque le juro que al embarcarme yo no podré llevar más que diez nacionales y me encontraría ahí en una situación desgraciada si Ud. no pudiera cumplir lo que hubiese prometido.

Excusado decirle que no hay ninguna exigencia en lo expuesto. Si puede, bien, sinó... siempre será el mismo muy afectísimo y muy reconocido amigo de Ud.

Javier de Viana

P/D. En caso afirmativo necesito tener en mi poder su respuesta el jueves a más tardar.

Bueno Aires, julio 21/14.

Caro Bertani:

A perro flaco todas son pulgas. El consentimiento del auxilio expresado en su telegrama, me ofreció la oportunidad de orillar, —yendo ahí—, la peligrosa situación económica, —vísperas de naufragio—, en que me

(8) Uno de los muchos libros proyectados y no escritos.

(6) Se trata de los libros citados en la carta anterior. Ver notas (4) y (5).

(7) Los mencionados en notas (4) y (5).

encuentro. Pero de pronto mi salud se agrava, obligándome a guardar cama, por absoluta imposibilidad de moverme. Espero poder embarcarme para esa el sábado. Si no lo hago será porque habré utilizado el boleto que tengo tomado para Chacarita.

Lo abraza cariñosamente.

Javier de Viana

Montevideo, agosto 5/1914.

Caro Bertani:

Le escribo, —pudiendo verlo a cada momento—, porque no me siento con fuerzas para decirle verbalmente lo que tengo que decirle. Las dos cartas que le adjunto le demostrarán la situación en que me encuentro. En un naufragio. Mañana no tendré con que dar de comer a mi mujer y a mis hijos. *Darles de comer*, así en prosa vil, sin metáfora. En tales circunstancias me he acordado de uno que siempre fue buen amigo mío y que sabiéndolo un corazón noble y generoso, lo supongo capaz de tenderme una mano en el trance angustiante en que me encuentro. Esta persona es Domingo Arena. ¿Quiere Ud. verlo, enterarlo de mi situación y solicitarle un puesto, el más humilde el más insignificante que sea, lo necesario para comprar el pan y la carne para el sustento de mi familia?...

Yo estoy, mi querido Bertani, "a bout de forces". Si esa mano amiga que solicito no se me tiende, liquido con media onza de plomo en el cerebro. Será cobardía, pero yo no tengo valor para luchar por más tiempo contra la adversidad.

Espero de Ud., la contestación inmediata.

Suyo affmo.

Javier de Viana

¡Viva Francia!...

Buenos Aires, agosto 15 [1914]⁽⁹⁾

Carísimo Bertani:

Al reintegrarme a la prisión me apresuro a mandar afectuoso saludo al amigo por tantos conceptos querido y estimado.

Inmediatamente de desembarcar fui donde Vigil, quién me demostró, con lágrimas en los ojos, la absoluta imposibilidad de prestarme ninguna ayuda por el momento. En *La Nación* no hay nada que esperar, y en los otros diarios, idem. Hoy me cortan el gas y el 20 la luz eléctrica y para fin de mes me desalojan. En mi ausencia mi gente se comió hasta el gallo, y mañana pensaban comer el gato.

Ante tal ataque simultáneo ordené la inmediata concentración de mis fuerzas. Empecé por beberme una botella del exquisito vino con que Ud. me obsequió y ahora estoy estudiando mi plan de campaña, dispuesto a batirme con los enemigos que me embisten por los cuatro vientos.

(9) Este año se infiere de las primeras líneas del texto: "Al reintegrarme a la prisión..." Se refiere a su regreso a Buenos Aires. De las cartas anteriores se deduce que había realizado un corto viaje a Montevideo.

Al fin y al cabo, Javier de Viana no ha de ser menos quijote ni menos soberbio que el César germánico. He recogido todos los ultimatus de mis acreedores y los he arrojado al canasto desdeñosamente dando con ello por declarado el estado de guerra... ¿Qué le parece el gesto?... España... —dijo, Lasso de la Vega, y yo somos así. En mi Flandes se ha puesto el sol, pero me encuentro apercebido para pelear a la luz de la luna como un gato que soy. Y concluyo, porque estoy tan afónico que no se me oye ni lo que escribo. Espero con ansiedad sus noticias. Mi afectuoso saludo a su esposa; un gran beso a la adorable Perlita, y un abrazo para Ud. de su invariable amigo.

Javier de Viana

N/B Cariñoso saludo al amigo Lasso.

Otra: Dirección (hasta el 31 del actual) Bustamante, 1202.

Buenos Aires, setiembre 22/914.

Caro Bertani:

¿Cuándo decidirá sacudir los piojos de la pereza y contestarme? Confiese que como mocito poco cumplido, difícilmente habrá quien le gane. Y conste que esto no lo digo por adularlo. Palabra que me da rabia volverle a escribir y que no lo haría sino fuese por que se trata de una *tentativa* de ganar unos cobres. Al grano. Propuse a Vigil lo que convenimos con mis obras. Acepta en la forma que le ilustra el papel adjunto. Pide que Ud. indique el precio para la venta, teniendo en cuenta el 25 % para correspondencia y envío, dado que "Mundo"⁽¹⁰⁾ no espero vender en la capital, sino sirviendo los pedidos del interior. Los avisos nos los cobrarán con un 35 % de rebaja sobre tarifa, importe que abonaremos *sobre ejemplares vendidos*; y nada, si no se vende nada. Quiere *Macachines y Yuyos Gaucha* no, considerándola "escabrosa" para los lectores de "Mundo". ¿Le interesa la operación?... Conteste antes de que termine la guerra europea.

Mi saludo a su compañera, un beso a Perlita y lo abraza su affmo.

Javier de Viana

Otra vez: Tucumán 2248 - Depto. 2.

Le mando el recorte de un articulito que escribí contra sus amigos tedescos.

Buenos Aires, diciembre 6/14.

Caro Bertani:

Estoy enfermo, muy enfermo, y en una pobreza negra, miseria casi. Le ruego mande cuanto antes los libros a fin de ver, si puedo realizar unos pesos, pues créame que no le exagero al decirle que muchos días me encuentro en serios apuros para conseguir el miserable plato único que se sirve en mi mesa. Es una situación tan atroz, mi querido amigo, que siento

(10) *Mundo Argentino*, que dirigía Constanca C. Vigil.

agotarse mis últimas fuerzas morales. Espero pues no demore la remisión de los libros que es mi última esperanza.

Con afectos a su señora y un beso a Perlita, lo abraza su amigo affmo.

Javier de Viana

Mandar el cajón:

Sr. Constancia C. Vigil, *Mundo Argentino*, Chacabuco 677.

Buenos Aires, agosto /916.

Caro Bertani:

Hace días le escribí una carta a Reyes, rogándole tratara de verlo al Dr. Viera, o por lo menos al coronel Borges, recordándole su promesa, pues mi situación se hace cada vez más angustiosa. En efecto: *Mundo Argentino*, en un nuevo espasmo de economías, me redujo las colaboraciones a dos cuentos por mes (\$ 80 m/n.). Con eso pagaré el alquiler y me quedan, para todos los gastos, los 60 nacionales de *El Siglo*. No hay más, no se consigue nada ni en diarios ni en revistas, a ningún precio. Ud. sabe, caro amigo, que yo solo sé ganar un peso con la pluma y faltándome mercado para mi producción se me presenta una situación horrible, pues Ud. no ignora que aquí es inútil esperar ayuda de nadie, ni obtener créditos. Reyes no me ha contestado y en vista de su silencio me decido a escribirle a mi viejo y buen amigo, rogándole interponga sus buenos oficios y sus amistades con Arena y otros oficialistas de influencia para ver si es posible salvarme de este amargo trance, obteniéndome algo ahí, según me lo prometieron repetidas veces. Podrían objetar que el presente político obliga a excluir a *los blancos*. Pero a Ud. y a ellos, les consta que desde muchos años yo me he desligado de los partidos y estoy firmemente resuelto a no tomar la más mínima intervención en la política. Espero que trate de verlo a Reyes y trate, de acuerdo con él en buscar el medio de echarme un salvavidas. Pero ha de ser pronto, por que estoy con el agua al cuello, por que me estoy ahogando. Rogándole encarecidamente me conteste a la brevedad posible, y con mis sinceros afectos a todos los suyos, lo abraza un invariable amigo.

Javier de Viana

s/c. Tucumán, 2248.

IV

CARTAS DE CONSTANCIO C. VIGIL

Buenos Aires, 26 de diciembre, 1910.

Querido Indio:

Pasó el lunes, el martes, el miércoles; pasó la semana entera; hoy es lunes también, y su cuento no ha llegado ¿Debo esperarlo?...

El 1er. número de Mundo Argentino aparecerá el sábado 7 de Enero;

pero aunque faltan 11 días, un primer número reclama mucha anticipación en la entrega de originales.

Su amigo, que todavía seguirá esperando la realización de su promesa.

Constancio C. Vigil

s/c. Chacabuco, 685.

P./S. ¿Quiere anunciar en *El Nacional* este nuevo periódico semanal, de gran formato, de estilo, moderno, variado, ameno, etc., que aparecerá los sábados, se venderá a 10 cts. en todo el país y es editado por Empresa Haynes, [(de imprenta)] casa editora antigua y acreditada?

Querido Indio:

El próximo tiraje de "Mundo" es de cien mil ejemplares.

Quiero que venga Ud. el miércoles de 5 [(1/2)] á 6 pm. a beber con nosotros una copa de champaña y que nos *acompañe* luego en la comida con que esa noche celebraremos este acontecimiento del periodismo sudamericano.

No falte, que sería grande mi disgusto.

Un abrazo.

Constancio C. Vigil

Septbre. 16/912.

Preciosa está su carta, amigo Viana!

Ese apóstrofe a las almas-mulas hará agachar muchas cabezas!

Un abrazo y una vez más, gracias! con toda mi alma.

Constancio C. Vigil

¡Viva la patria!

18 de julio/914.

Querido Indio:

"*La vergüenza de la familia*"⁽¹⁾ ha encantado a la gente. He oído a varias personas esta opinión: "Es lo mejor que he leído de Javier de Viana!" No recuerdo que un cuento suyo haya provocado mayores alabanzas. Y esto quiere decir mucho; quiere decir que el Indio, además de la guitarra, sabe tocar magistralmente el piano. "*La vergüenza de la familia*" no es un cuento de gauchos. Es de ciudad, de una delicadeza exquisita y lleno de honda ternura [(y de filosofía)]. "*La gloria*" es mejor todavía!...

Será bueno que vean que usted no resbala en el asfalto de la calle Florida ni se encandila ante las vitrinas de Harrods. Esto hará que aquí latén el alma del pobre indio...

Constancio C. Vigil

Nov., 2/916.

(1) Publicado en: *Mundo Argentino*. Buenos Aires, Año VI, Nº 304, Noviembre 1, 1916. En el mismo número, se anuncia la publicación de *La gloria de la familia*, que apareció en el siguiente.

Querido Indio:
Los pelos, el bote gaucho" y Así es el gaucho —como le pongo yo—
[(de)] son magistrales. Tal cual lo que necesito. En la sombra no me re-
sulta. ¿Y a usted?. Pero estos tres son preciosos ¡Qué lindos cueros, ami-
gaso!

Un amigo que lo quiere.

Constancio C. Vigil

Marzo. 19[1918]⁽²⁾.

Setiembre 19/919.

Querido Indio:

Lindazo! Bien veo por la gordura que su campo sigue tapado de tré-
bol. Mis plácemes. ¡Hay tanto ganao que anda cayéndose de flaco!
No sabe cuanto me gusta que venga escrito a máquina, por mí, por
los tipógrafos, por el corrector y luego por lo principal: el autor y el
público.

Le decía que suelo extrañarlo y es verdad. A veces, cuando me siento
a matear (solito) [(de)] bajo el ombú diez veces centenario, echo de me-
nos al Indio, el Indio grande que no dijo el secreto de las almas de todos
los otros indios, y respiro muy hondo, con una tristeza que parece que me
hace mucho daño...

En lo sucesivo mándeme todo directamente. A la orden, mi coronel!

Constancio C. Vigil

Por supuesto que puede cobrar \$ 40 en la agencia por cada cuento y
si es poco protéstelo en el acto y verá al comisario y al juez de paz.

Setiembre 26[1919]⁽³⁾

Querido Indio:

Dentro de algunas semanas aparecerá *Billiken*, —“La revista de los
niños”— vieja idea que realizaré por fin. Entran en el programa, como
número selecto, una serie de cuentos suyos. ¿Usted cuentos para niños? Si
pues. Hay muchos hermosos cuentos de Don Juan y el tigre, del avestruz,
etc., etc., que Ud. sabe y puede narrar admirablemente para deleite de los
pibes. Quizás Ud. se decida por escoger primero una serie de aventuras
entre Don Juan el zorro y su tío el tigre. (Recuerdo los que nos relataba
el inolvidable amigo Lasolor).

(2) El año en que fue escrita esta carta se infiere por el de la pu-
blicación de los trabajos citados en la misma: *Así es el gaucho* (*Atlántida*,
Buenos Aires, Año I, N° 4, 28 marzo, 1918); *El bote gaucho* y *Los pelos*
(*Atlántida*, Buenos Aires, Año I, N° 5, 18 abril, 1918). Son tres breves apun-
tes, incluidos posteriormente en *La Biblia Gaucha*. Ver nota (15).

(3) *Billiken* apareció en nov./1919. De ahí el año fijado para esta carta
y las dos siguientes.

Si acepta mi pedido que es urgente, pues estamos cerrando el ler. N°
(tiene varios días de plazo) mándeme lo que escriba a Talleres Gráficos
Atlántida, Patricios, 249.

El pago se lo hará Verdecana, vendedor de Billiken. Calle Andes Cam-
bio Sportivo [(\$ 30.00 c/u.)]. Y dígame ¿por qué no dió ninguna leyenda
más para *Atlántida*? (\$30.00 m/n. cada una).

[Sin firma]

Octubre 13[1919].

Querido Indio:

Recibo su carta en la que me dice que me acepta el ofrecimiento que
le hice para colaborar en *Billiken*.

Mi propósito es que en todos los números, como sección fija, apare-
zca un cuento de Viana para niños. Usted conoce bien las endiabladas aven-
turas de Don Juan con su tío el tigre, las carreras de avestruces, etc., etc.
Cobraría Ud. algo seguro y continuo y deleitaría inmensamente a todos los
pibes (y a los grandes también). Para ello es necesario que mande no
uno, sino dos, tres cuentos juntos y que me siga enviando sin interrupción
para preparar los dibujos con tiempo y poder imprimir los pliegos con la
debida anticipación. Tome con gusto esta tarea y verá que cosa linda le
resulta. Será después un libro, único y precioso, que constituirá el regoci-
jo de generaciones de niños rioplatenses.

Por ahora cobrará \$ 30.00 por cada cuento; pero mejoraremos el pago
en cuanto se pueda.

Como estamos preparando los primeros números conviene que cuanto
pueda me envíe [(los primeros)] algunos cuentos y que siga la tarea sin
intervalos grandes.

Le agradezco *Cardos*⁽⁴⁾ y espero con intensa simpatía anticipada *Abro-
jos*⁽⁵⁾. La obra del Indio es el mejor monumento al gaucho. Asombra su
facundia y más todavía el talento machazo que derrocha en cada página.

¿Por qué no me manda un lindo retrato con una biografía escrita por
algún amigo de bien cortada pluma para dar una linda página en *El
Gráfico*?

Muchos abrazos bien fuertes y que nos veamos pronto.

Constancio C. Vigil

Noviembre 17[1919].

Querido Indio:

Su cuento para *Billiken* es una “preciosura” según opinión unánime.
Lástima que el español del dibujo haya confundido lamentablemente las
especies.

Ahora estamos cerrando el 2° N° y me da verdadera pena que falte

(4) *Cardos* (Montevideo, C. García, 1919).

(5) *Abrojos* (Montevideo, C. García, 1919).

el cuento de Javier de Viana. ¿Por qué no me envía varios juntos como le pedí?

Espero.

Lo brazo.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 30 de enero de 1920.

Señora de Viana.

AGRADECERE MUCHO NOTICIAS ESTADO QUERIDO AMIGO.

CONSTANCIO C. VIGIL

(Telegrama).

Sr. Javier de Viana.

Amigo:

Por nada cesará *Atlántida*. El pleito no ha terminado. En último caso perderé lo que me debe Haynes, que considero bien ganado. Bien podrían mis paisanos boycotear a este individuo que, diciéndose inglés, me eliminó de M[undo] A[argentino] para hacer cesar (como lo hizo, en efecto), la defensa de los aliados.

Vea en *Atlántida* de mañana las aclaraciones que publiqué en *La Nación*.

Usted se me ofrece ¡Gracias! Me gustaría mucho que publicase sueltos, un suelto siquiera, diciendo que la marcha de *Atlántida* proseguirá triunfalmente, a pesar de todo. Es un caso grave de estafa a un *intelectual* este de Haynes. Lea mis aclaraciones.

Vengan sus cuentos largos para *Atlántida* suspenda, por ahora lo de *Billiken*.

Que el hijo siga bien y que la señora acepte mi cordial saludo.

Espero los cuentos prometidos y lo abrazo estrechamente con mi fraternal cariño.

Constancio C. Vigil

Junio 30[1920]⁽⁶⁾.

Buenos Aires, Mayo, 11, 1921.

La gran puta con su cuento... ¡Es colosal! Si para esto, mi querido Indio, estuvo un tiempo en rélache, verdad que valió la pena. Vuelve Ud. al liza con unos bríos tan enormes que es imposible deseárselos mayores. No sé cuando escribió Ud. mejor. Para los que creyeron que estaba Ud. jubilado, ahí [va ésta] patada de mula, tan "concentrada" como la de don Marcolino.

(6) La aclaración mencionada en la carta —y que permite fijar el año de la misma— apareció en *Atlántida*, Año III, N° 118, 1/VII/1920.

"Perro, burro y cerdo"⁽⁷⁾ —bueno el título, como todo—, constituirá uno de sus más perdurables y brillantes éxitos. Se lo aseguro.

Le devuelvo el recibo. Verdecana le pagará en el acto. Presente el recibo al Sr. Carrara —Cigarrería Cerrito y Misiones— y dígame que espero no lo hará volver para el cobro.

Publicaré *una visita* que le hizo Montagne. Lo más lindo que tiene es la[biog] autobiografía de mano maestra —que Ud. escribió *pa* la academia Brasileña⁽⁸⁾.

Además le encargo un estudio sobre su personalidad a Alberto Lasplaces, la que aparecerá en breve⁽⁹⁾.

Un abrazo y que se mejore pronto y del todo.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 12 julio 1921.

¡Upa Indio! ¿Qué es eso, caray?... Monte a caballo y tráigame *Botón de chiripá*⁽¹⁰⁾ y *La mano que no tiembla*. No se achique, que es más fiera la vida que la muerte... ¡Y a[(un) criollos como nosotros!...

Me place que le haya agradado el artículo de Montagne. El de Lasplaces también bueno.

... ¿Oye? ¡Vea cómo relincha! Salga y móntelo nomás...

Me parece bueno el programa de leche, papas y otras drogas. Hay que dejar el churrasco, la caña y el tabaco. ¡Jódase, Indio, jódase! ¿Para qué entró a la "ciudad"?... Algo lo compensaría del poblao: el sol. Déjelo que le biche todo. Asese al sol la espalda y la barriga. Pero empiece poco a poco. El único precio de remedio tan barato es aprender a usarlo. Hay un libro de Rollier (*Les bain de soleil*) que dicen que es lo mejor. Con él a la mano estoy seguro que Ud. se rehace y se evita esas tonterías. Cuando tenga el cuerpo negro como culo de olla, a fuerza de sol, se habrá quitado de encima 20 años y su sangre y sus arterias serán mozas.

¿No me cree? Es que vive demasiado[(d)] cerca de médicos los cuales como es notorio y ellos lo saben bien, son los menos informados respecto a vitalismo. Erraron la picada.

No se enoje[(q)] de que le mande una receta. Es que lo quiero mucho...

Todos los de mi casa retribuyen con cariño su saludo. Va, muy cordial, para su esposa y su hijo. Lo abrazo con toda mi ternura.

Constancio C. Vigil

(7) Apareció en: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 167, 2 junio, 1921).

(8) Con Javier de Viana, maestro príncipe de los novelistas campestres, por E.[dmundo] Montagne. En: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 165, 26 mayo, 1921).

(9) Colaboradores de *Atlántida*: Javier de Viana, por Alberto Lasplaces. En: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 169, 30 junio, 1921).

(10) Apareció en: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 189, 17 noviembre, 1921).

Pinos 3395.

27 de octubre de 1921.

Porque ya lo he dicho todo, querido Indio, me limito a acusarle recibo de *Botón de Chiripá*⁽¹¹⁾.

Aviso que le paguen este y *La mano que no tiembla*.

Le haré enviar *Perro, Burro y Cerdo*⁽¹²⁾. Si no hay número, se copiará.

Averiguaré lo de la sociedad de a*. Dramáticos.

Hizo mal en anunciarme un artículo sobre *El Erial*⁽¹³⁾. Lo esperan todos aquellos a quienes enteré de su propósito. Pero, con franqueza, déjelo para mejor oportunidad. Ni usted ni yo cinchamos a la fuerza.

Un abrazo con todo mi cariño.

Constancio C. Vigil

Pino 3395.

Buenos Aires, 10 de noviembre de 1921.

Mi querido Indio:

Mándeme la correspondencia a casa, y así la recibiré sin demora. Encargué al administrador cobre y gire derechos de la Sociedad de autores. (*Recibí su recibo y carta con atraso*). Mande lo que guste con esto o en cualquier otro asunto que redunde en su beneficio.

Anunciamos en Atlántida de hoy el fenómeno *Botón de Chiripá*⁽¹⁴⁾.

Puede imaginarse con la ansiedad que espero su crítica del único libro, incompleto aún, que dejaré. Procuero mejorarlo, en su arquitectura. Faltan cuatro libros, o sea capítulos. El *Miserere* que salió en Atlántida, es uno de ellos.

¿Me pregunta por el significado de mi frase: "Ni Ud. ni yo cinchamos a la fuerza"?

Ni Ud. ni yo escribimos como los badulaques; ni Ud. ni yo nos ponemos a escribir cuando no nos da gana.

¿Cómo puedo insistirle, mi viejo para que escriba, si está enfermo, cansado, o necesita ese vagar en que acopia los materiales, para sus magníficos trabajos?

¿Por haberme prometido la crítica? No! Esto no es razón, ni para Ud. ni para mí.

Eso quise decirle.

Porque Ud. sabe que sus opiniones son para mí preciosas, más ello no justifica que yo entretenga o distraiga al hacedor de *La Biblia gaucha*⁽¹⁵⁾.

(11) Ver nota (10).

(12) Ver nota (7).

(13) Constancio C. Vigil. *El erial* (Buenos Aires, Tall. Rodaelli, 1915).

(14) Ver nota (10). El cuento fue anunciado el 10 de noviembre y apareció el 17 del mismo mes, a la semana siguiente.

(15) *La Biblia Gaucha* (Montevideo, C. García, 1925). Es una recopilación de breves notas sobre temas camperos o anécdotas contados ágil y brevemente, aparecidas, generalmente sin firma, en *Atlántida*.

Y ahora hasta pronto. Voy a ver los dibujos encargados a Friedrich para *Botón de Chiripá*.

Su aparcero.

Constancio C. Vigil

Pino 3395.

Buenos Aires, 27 de abril 1922.

Llegó hace un momento, mi querido Indio, la segunda y última parte de su crítica de *El Erial*. Le doy las gracias con todo mi corazón. Yo no sé cómo se impuso Ud. semejante tarea estando enfermo. Ello obliga doblemente mi gratitud. El leal querido amigo me consagra horas que debiera ocupar en la restauración de su salud. Dulce testimonio de una fiel y honda unión cordial, más firme que todo y más duradera que la vida.

Gracias, una vez más.

Me será de preciosa utilidad su juicio para la venta de la 3ª edición, que todavía ha de tardar unos meses, sus opiniones tienen una alta significación[(y)] e indiscutible prestigio en todas partes.

Nada me dice de sus males. Si se cuida, si mejora, si el invierno lo trata bien, como a viejo conocido.

Le mandé orden por 60 nacionales y le decía que cuando quiera me remita algunas páginas más, publicadas ahí; pero desconocidas para el público argentino. Seleccione y remita.

También yo voy viniendo viejo, y echándome el poncho al hombro, —¡poncho grueso pa los fríos que[(me)] atropellan!— le doy un largo abrazo, largo y fuerte, compañero de los buenos y de los malos días.

Mi cordial afecto para Madame Viana.

Constancio C. Vigil

¿Recibe *Atlántida*, verdad?

Pino 3395.

Buenos Aires 5 de octubre 1922.

Gracias mi querido Indio, por su carta.

Ahora viene el buen sol: haga las del lagarto: desnudo, todos los días, largo rato. Así el lagarto se cura de los agujonazos del camoatí. Y (perdóneme el consejo, y[(pero)] sígalo coma mucha manteca, casi medio kilo por día, y después dígame si le hizo bien o mal.

¡Lindas, trémulas de belleza las últimas páginas de *La Biblia gaucha*!

En gran guiñol vamos a ir reeditando sus cuentos. Que lo lean, ya que tanto lo quieren y lo admiran.

Que la dulce amiga continúe bien, e igualmente el hijito.

Mi abrazo, compañero! aguante, que es con el alma.

Constancio C. Vigil

Lo felicito compañero! Su dirección es todo un programa y un presagio: Paz, Libertad, Independencia. ¿Qué mejor?...

Buenos Aires 5 de febrero 1923.

Mi amigo muy recordado y muy querido:

Gracias por su carta del 24 de febrero ppdo. Lo felicito por su elección de representante de San José lo que constituye una gratísima noticia. No dudo de su ingreso a la cámara, ni cabe dudarle después de la manifestación de Roxlo. Ruégole que en marzo me comunique lo que ocurra en esto.

Le remití enseguida el número de *Atlántida* que me pidió y espero *La Biblia gaucha*, impresa y encuadernada; pero no con prólogo mío. No, querido Indio. Los años y los trabajos pueden más que la voluntad. Mi prólogo no estaría a la altura de sus merecimientos y (de) mi adhesión admirativa a su obra. Sería sufrir sin (la) recompensa de llegar a la plenitud de la expresión, ponerme yo a decir lo que [(fue)] es su obra. ¿Sabe que me gustaría como prólogo? Aquello que dijo de Ud., en París, creo que Barbajelata, y aquel otro crítico, excelente ¿recuerda? cuyo nombre no tengo ahora en la memoria, y que publicó su juicio en francés. Varias opiniones así deberían servir de pórtico a *La Biblia gaucha*.

Con todo mi cariño, toda mi ternura, toda mi estimación, lo abrazo y lo beso, querido Indio, y le deseo tranquilos días de salud y de paz en medio de cuantos lo quieren y lo admiran.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 20 de marzo 1923.

Habrà visto usted en *Atlántida*, mi amigo tan querido, la soberbia cabeza de Centurión. Es verdad que aparece usted más viejo que cuando escribió *Campo*⁽¹⁶⁾, pero hay en este retrato notable parecido y puedo asegurarle que ha gustado muchísimo. Centurión se destaca entre los artistas nuevos.

Me alegro de su ingreso al parlamento. Contando los votos de este país también el total de sus electores excede a la población del Uruguay⁽¹⁷⁾.

Quizás venga, me dice. Aquí tiene una casa a su disposición. Cuando guste, ya sabe. Puede desensillar sin previo aviso.

Un abrazo con todo mi cariño.

Constancio C. Vigil

No le regalo el original del retrato que le hizo Centurión porque deseo colocarlo con todos los honores en la Redacción o mejor, en la sala de recibo de la Editorial Atlántida.

Buenos Aires, 22 de noviembre 1923.

Tomamos mate amargo, luego, vivimos. Retribuyo con un abrazo grande su saludo. Espero los diez cuentos corregidos y aumentados. Podíamos

(16) *Campo* (Montevideo, A. Bareiro y Ramos, 1896).

(17) Sobre su ingreso al Parlamento, Javier de Viana se refiere en el reportaje de Taborda, reproducido en esta revista. Otros datos, en el libro de Luis Pedro Bonavita, *Los barras del día* (Montevideo, Arca, 1969).

volver a publicar en *Atlántida* todos sus cuentos, con lindas ilustraciones, seleccionando lo mejor. ¿Por qué, pues, no me envía esos diez y muchos otros? Que vengan. Será como un rejuvenecimiento de su fama y de sus triunfos.

Otro abrazo, Indio. Vamos pa viejos, sí; pero no importa: la cuestión es acomodarse en el recado y seguir con coraje pa adelante como buscando a la muerte pa peliarla. Nuestro cariño para los suyos.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 21 de diciembre 1923.

Querido Indio:

Puede usted imaginarse la alegría que tuve al recibir su carta con los hermosos cuentos que deleitarán a los lectores de *Atlántida*. Espero la otra tropa que me anuncia. No importa que sean bueyes. La calidad es lo esencial y en esto ya sabe que al Indio nadie le pisa el poncho.

No dudo de la influencia de la diputación. El Estado que es el imbécil más grande que puede concebirse, realizará su obra con el señor diputado por acción de contagio; pero al escritor, según sabemos y vemos, no le hace mella. Y esto es lo importante.

“Vamos pa viejos”, me decía usted hace un tiempo. Hermano, yo le repito lo de los dos pavos de Navidad a horas no más del cuchillo: Hermano; Morir habemus. Y usted me contestará lo del compañero: Hermano: Ya lo sabemos. Pero debe de ser lindo, como otro nacer, como un año nuevo grande.

Yo le deseo para 1924 buena yerba para matear y algún sabroso de chala. Es lo más que podemos pedir, Indio, ya que estamos en poblao y de a pie, sin frutos y sin nadie en conclusión que nos entienda aquello de más adentro, de repente, dulce, de repente tan amargo. Todo lo que me queda es eso que antes le deseo y mi caballo con el que salgo muchas mañanitas a llorar sin que me vean los muchachos. Al tranco lloro y al galope sollozo, y ni siquiera hay aquí aquellos vientos fuertes de nuestras cuchillas que nos secaban la cara y la curtían en un santiamén. Siquiera usted ganó para la querencia y puede mascar un yuyo de vez en cuando que le traiga los recuerdos del pasado.

Buen año, hermano. Buenos y largos años. Que no nos falte el coraje. Siquiera esto, a falta de poncho y de fogón; siquiera esto cuando nos dicen que se acabaron los gauchos sin esperar a enterrarnos.

Un fuerte abrazo, grandote y largo, paisano, y sin dejar caer las lágrimas.

Constancio C. Vigil

Querido Indio:

Voy a ver si se puede hacer algo. Por ahora es difícil. ¿Cómo es que la venta de sus libros admirables no le producen?... Yo no puedo resistir a la tentación de repetir sus cuentos en *Atlántida*. Que los vuelvan a leer.

Que recuerden siquiera lo no superado y ni siquiera sustituido por nadie. Su obra es un monumento imperecedero.

¿Cómo no se hace una edición completa o una edición selecta al menos de los cien mejores cuentos? Yo creo que aquí hallaría Ud. un buen editor. Usted no debiera pensar en escribir; sino en que la enorme e inmortal producción lo ayude a vivir.

Suyo con un abrazo.

Constancio C. Vigil

agosto 8/25.

Querido Indio:⁽¹⁸⁾

Vino la prueba, ... y vino también el dibujante en busca de cuentos suyos para hacer los dibujos. Lo menos tres cuentos suyos necesitamos ahora para poder ir adelantando lo necesario en dibujos, grabados y compaginación, y publicar uno cada semana.

Este del caudillo lo he vuelto a leer; se los he leído a los compañeros de redacción y ha gustado *bárbaramente*. Está Ud. como nunca. Acomódesse y largue...

Un abrazo de su siempre amigo y aparcero.

Constancio C. Vigil

Marzo, 28.

Sábado, 18.

Querido Indio:

Ahora que me disponía a abrirle cancha, le tira Ud. de las riendas a su parejero. El último novillo es una bola de grasa... Le pedí tres cuentos juntos para meterlos seguidos casi. A ver si trabaja, puej! si no los tengo con tiempo para hacerlos ilustrar tengo que poner otra cosa.

Si carnea como la última vez, traiga, compadre, que le haré sitio sin perder semana.

Un abrazo.

Constancio C. Vigil

Querido Indio:

Le pido que si puede carnee 2 novillos gordos —más que el último— pues con motivo de las fiestas tenemos que adelantar todo y no quisiera reemplazar sus costillares sabrosos con los de otra procedencia.

(18) Esta carta, y las cuatro siguientes, carecen de data. No hay elementos que permitan fijar con alguna aproximación su fecha. Las cuatro primeras están escritas en papel con membrete de la Dirección de *Mundo Argentino* y deben ser, seguramente, anteriores a 1919; la quinta, membretada *Constancio C. Vigil / Casa Editora*, es presumible que corresponda a 1920 o años siguientes.

Si puede, pues, *métale* y mande o traiga. También necesito que me haga un recibo, sin precisar títulos ni nada, para cancelar los vales existentes.

Su amigo.

Constancio C. Vigil

Sábado, 21

Querido Indio:

Gracias mil por su envío.

Como estoy sin stock para su página tráigame los cuentos que quiera.

El hígado es una fiera que se amansa con un recurso sencillo: el aceite. Una copa de zumo de olivas antes del amargo truecan en el más suave y pacífico animal interno.

Un fuerte abrazo de su siempre amigo que lo quiere y lo estima en cuanto vale.

Constancio C. Vigil

Junio 10.

Querido Indio:

Le pido su permiso para transcribir en *Iris* cuentos suyos.

Le pido, además, que me envíe todos los cuentos que escriba para *Atlántida*. Aquí aparecerán los inéditos y cobrará, por ahora setenta pesos m/argentina cada uno, con ganas de pagarle más. Como irán en la sección de cuentos largos, no importa la extensión. Deben dar, con las ilustraciones, 2 o 3 páginas. En cuanto sea posible se lo pagaré mejor. Lindo será llegar a 100 por ciento.

Dígame, Indio viejo, cómo le va diendo. Sabe que lo quiero mucho. Muy suyo.

Constancio C. Vigil

¿Cuál libro de cuentos —el más selecto— me dará para la Biblioteca *Atlántida*?

La fotocopia del original del reportaje de Eduardo S. Taborda fue obtenida por gentileza de Aníbal Barrios Pintos, que posee dicho documento. La transcripción mecanográfica de las cartas manuscritas publicadas fue realizada por la Sra. Mireya Callejas de Echeverría, funcionaria del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Esas cartas provienen de la donación del Sr. Gastón de Viana, hijo del escritor.